

ASÍ HABLÓ EL MAMA

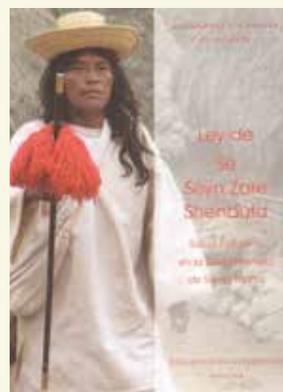
WINTUKUA KUNCHANAWINGUMU

CON LA AUTORIZACIÓN DE ALFONSO TORRES VILLAFañE

El conocimiento occidental es diferente del tradicional, pues los *Mamas* y las Autoridades lo transmiten directamente en sus palabras. Los conceptos son diferentes; por ejemplo, para el hermano menor un medicamento o un remedio se usa para tratar las enfermedades; en nuestro caso, los materiales y los procedimientos que usamos son para prevenir las enfermedades; no son remedios, se utilizan para restablecer el equilibrio con la naturaleza antes de que se presenten las enfermedades.

Tener salud es tener tranquilidad, estar alegres, estar bien en el pensamiento, en el cuerpo, y en armonía con el territorio. Vivir tiene una ley natural; no se vive por vivir, se vive para cumplir un mandato desde el origen de los tiempos. La salud es vivir bien, ese es el mejor remedio para el cuerpo. En el camino de la vida, no se trata de caminar por caminar, es necesario saber para dónde vamos. Nosotros sabemos hacia dónde vamos y para qué lo hacemos. Aun cuando sepamos hacia dónde vamos debemos detenernos y mirar hacia atrás para reflexionar si caminamos en la dirección correcta. En cambio, el hermanito menor parece que nunca se detiene, nunca mira hacia atrás, siempre hacia adelante, sin importar lo que le pase; aunque no sea el camino correcto sigue hasta el final, así sea su propia destrucción. Hay que detenerse para rectificar y poder proyectar hacia adelante. Al detenernos empezamos a pensar en cómo pensaron nuestros ancestros; entonces, ese pensamiento lo consultamos mediante el *marunzama*. Pero no es sólo preguntar, es ordenar el pensamiento para poder preguntarle el camino a seguir, y éste lo indican los *marunzamas*. También definen las diferentes tareas y las acciones que se deben realizar. Definen cómo debes vivir, cómo debes comportarte para tener salud, cómo deben estar tu pensamiento y tu vida, cómo debes relacionarte con el mundo.

La enfermedad nace, crece y se desarrolla. Cuando una persona se enferma, el tratamiento lo iniciamos preguntando a qué obedece, qué ocasiona el que no estés bien, y la miramos integralmente, porque eres hijo de la tierra, preguntamos sobre esta relación. El pensamiento y la vida siempre van a existir y siempre han existido; lo que desaparece es el



Organización Gonawindúa Tayrona.
Ley de Se Seyn Zare Shenbuta. Salud indígena en la Sierra Nevada de Santa Marta. Bogotá: Sirga Editor, 2009

¹ Vida

cuerpo, pero *á'nugwe*¹ nunca va desaparecer. Cuando atendemos a un enfermo buscamos sanar tanto su cuerpo como su pensamiento y su vida. Las tres cosas van juntas. Por eso empezamos por analizar el *á'nugwe* del hombre, de la mujer, de los niños. El *á'nugwe* nunca muere. Y como formamos parte de la naturaleza también analizamos el *á'nugwe* de las plantas, del agua, de los alimentos, de la tierra. La naturaleza también está en el cuerpo; tenemos agua, árboles, ríos, piedras, fuego; entonces analizamos el *á'nugwe* de cada uno de estos elementos en el enfermo, para armonizar el *á'nugwe* de los elementos naturales del cuerpo con los de la naturaleza, para que así exista equilibrio, armonía. Cada parte de nuestro cuerpo tiene *a'buru*, igual que existen *a'burus* en los diferentes lugares sagrados de nuestro territorio. Los mismos elementos que existen en el mundo son los que utilizamos para prevenir y curar las enfermedades. Nuestro cuerpo tiene los *a'burus* necesarios para curarnos; en ocasiones, el *a'buru* del cuerpo puede sanear el mundo, y a la inversa, los *a'burus* del mundo sirven para curar a las personas.

El cuerpo contiene no sólo los materiales sino las acciones que debemos realizar para curarnos. Para tener salud el *á'nugwe* de todos los elementos debe sanarse; la enfermedad surge por el desequilibrio entre los *á'nugwe*. Esa mirada integral del territorio y el cuerpo se debe conservar para que pueda haber salud. El fuego tiene *á'nugwe*, los alimentos, todas las cosas que necesitamos para vivir deben tener el *á'nugwe* saneado; de lo contrario causan enfermedad. De allí que el uso de las plantas medicinales se debe realizar de manera cuidadosa, pues lo importante es sanear el *á'nugwe* de las plantas que se van a utilizar; de lo contrario, te pueden reclamar por uso indebido. Entre los Wintukua el origen de las personas es la piedra; somos *Agnutana* del linaje de las piedras con el Padre *Kashindukua*. De allí que muchos materiales que utilizamos para curarnos provienen de distintas clases de piedras. Por eso somos fuertes y resistentes como la piedra. Para la curación los *á'nugwe* de las personas y de la naturaleza deben estar armonizados. Cada elemento que compone al organismo tiene su lugar en el territorio. De allí que los tributos tienen que hacerse en el lugar preciso; de lo contrario no sirven. Para armonizar los *ánugueyina* tienen gran importancia conocer detalladamente los distintos lugares sagrados del territorio.

También la palabra tiene un lugar, el escuchar tiene su lugar, el mirar tiene su lugar. Entonces, para hacer una reunión debe escogerse el lugar indicado; no en cualquier parte se puede hablar; allí no hablan las personas, los *ánugueyina* son quienes hablan.

Cualquiera puede decir que conoce de plantas medicinales, pero si no miramos lo anterior, los tratamientos no tendrán resultado. Para usar las plantas medicinales antes debemos trabajar sus *ánugueyina*, así podremos obtener buenos resultados.

Es difícil conocer el origen de las enfermedades, pero los cambios del clima, del ambiente, los nuevos alimentos han dado origen a nuevas

enfermedades. Si las enfermedades sólo se miran materialmente, no se encuentran salidas para solucionarlas; según mi experiencia, si se organizan los *ánugweyina* se controla la enfermedad.

Otras enfermedades surgen por el uso indebido de la palabra. Cuando se ofende a alguien es como un veneno que se expulsa; tanto, que en un comienzo aparecen diferencias, luego las discusiones y más tarde son los *marunzama* que terminan enfrentados. El desarrollo de esta situación puede terminar en daño físico, y en ese momento ni las plantas, ni nada va a servir. Esto sucede también entre Autoridades, *Mamas* o mayores en la comunidad. Todas esas cosas deben sanearse en sus *ánugwe*. En la comunidad las expresiones negativas generan un ambiente de desunión; los conflictos que se traten de solucionar en este ambiente suscitan más problemas, y se aumentan las diferencias. Si el lenguaje negativo se convierte en positivo, se transforma en medicamento, pues cura el malestar existente, resolviendo de acuerdo a como fue establecido desde el origen. Las personas nacen con una misión; no se les puede pedir más de lo que pueden dar o más de lo que fue establecido por *Seyn Zare*, la Ley de Origen. Conociendo y cumpliendo estás ordenando tu salud; cada persona tiene su reglamento, lo que puedes o no hacer. Todos no podemos hacer todas las cosas. Las enfermedades en ocasiones se presentan por incumplir la misión conforme fue establecida desde el origen, cómo la debes desarrollar y cómo debes usarla. Por eso se debe tener claro para qué estamos en la vida, de dónde venimos y qué es lo que debemos hacer.

El lugar donde nacemos es el más importante, porque allí se siembra lo que se va a ser durante la vida. Por eso, durante la ceremonia del nacimiento es muy importante tener en cuenta estas consideraciones; de lo contrario el niño presentará enfermedades. Son nociones básicas de nuestra cultura de la salud que debemos tener claras para poder pensar en un trabajo conjunto con la medicina occidental. Uno no está solo en el mundo; formamos parte del mundo y sólo el pensar que puedes vivir solo es una enfermedad. Por eso, para sanear a una persona es necesario sanear los *marunzama* de sus padres, de sus abuelos, de la naturaleza. Sólo hablamos superficialmente, pues profundizar estos conceptos es exclusivo del aprendizaje de los *Mamas*.

Los indígenas pensamos que no estamos solos; todo está relacionado y todos los seres que existen giran alrededor de nuestra existencia. A veces uno cree que puede actuar, pero no lo puede hacer porque siempre depende de alguien; así debe mantenerse la relación con los *marunzamas* de los antepasados; hay que rendirles tributos, hacerles finca, alimentarlos. Vivir en equilibrio con todos los seres. Cuando alguien enferma nos toca indagar todos estos aspectos para descubrir el origen de su enfermedad; al mismo tiempo, siempre estamos más expuestos al desequilibrio y a la enfermedad, pues nuestra función es cuidar todos los seres de la naturaleza. Como muchos *ánugwe* de los antepasados están vivos, ellos dejaron deudas pendientes; por eso te cobran esas deudas. Algunas enfermedades que hoy aparecen en nuestro cuerpo obedecen a la deuda que dejaron



nuestros antepasados con los *ánugueyina* y los Sitios Sagrados que regulan las enfermedades. Para poder controlar las enfermedades nos toca hoy realizar las ceremonias de curación en esos Sitios Sagrados.

La enfermedad se manifiesta de diferentes maneras: no solo ataca al ser humano, también viene de la relación con los demás seres; por ejemplo, cuando hay lluvias excesivas, huracanes, crecientes. La misma madre tierra hace que los seres humanos no se enciendan, por ejemplo: los hermanos menores se arman y se matan entre ellos mismos; ésta es otra manera de manifestarse la enfermedad. Una forma de cumplir el mandato para prevenir y controlar la enfermedad es reuniéndose entre los *Mamas* en los Sitios Sagrados, y obedeciendo la Ley de Origen, cumpliendo las actividades que nos toca hacer para mantener nuestra cultura y contribuir al sostenimiento del mundo. El papel de los *Mamas* es ordenar y evitar el desequilibrio para que la enfermedad también pueda estar satisfecha y evitar que nos afecte. Esto se realiza a través de actividades colectivas con *Mamas* y Autoridades en nuestras comunidades. Para cualquier clase de enfermedad hay que buscar su origen, aun cuando las manifestaciones materiales sean diferentes. Y cuando se logra esto, por mínima que sea la actividad terapéutica, tiene resultados muy satisfactorios, porque se está llegando al punto que es.

Para seguir siendo indígenas tenemos que cumplir con los *ánugueyina*; y hacia afuera tenemos que buscar la convivencia pacífica con el hermanito menor, y la protección que a ellos debemos hacerles en cumplimiento de la ley establecida desde el origen. Entonces, también debemos conocer el pensamiento de ellos y ellos conocer nuestro pensamiento, para no afectarnos y respetarnos. No podemos caminar solos; debemos caminar con ellos. Cada elemento tiene sus ancestros y el equilibrio debe hacerse con todos ellos. Por eso yo digo que los *Mamas* de hoy debemos tener esa claridad, para poder ordenar conforme se dejó desde el inicio. Se puede considerar que el cumplimiento estricto de las normas internas son medicamentos para evitar la enfermedad, así como las drogas materiales para curar la enfermedad que tiene el hermano menor. Hoy los indígenas tenemos que combinar ambas cosas, pues las drogas exclusivamente, sin los trabajos tradicionales, no sirven; pero si se realizan conjuntamente el trabajo material y espiritual, se logra muy buen efecto.

Otra manifestación de enfermedad se da cuando en la infancia se realizan acciones indebidas; si tales acciones no se confiesan para que el *Mama* realice los tributos respectivos, ocasiona enfermedades. Lo que pensó, lo que hizo, lo que soñó, dónde jugaste, lo que dijiste. Analizando lo anterior, se concluye que uno mismo, su comportamiento, es el que genera la enfermedad. Mi abuelo me contó que en un tiempo los *ánugueyina* de los seres de entonces cobraban las deudas de manera inmediata; hasta el mosquito más pequeño devoraba y acababa; no había nada que no causara daño. Por eso, durante la existencia, siempre va a haber alguien inconforme y cobrando por esas deudas. ■